

Reseña de / Book Review of: Vicente Sánchez, Diego, *La Edad Media franquista. El pasado medieval hispánico en la memoria histórica del franquismo y la legitimación del nuevo régimen*, Cáceres, Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, 2023. ISBN 978-84-9127-141-3, 182 pp.

La Edad Media franquista de Diego Vicente Sánchez fue galardonada con el Primer Premio Ópera Prima “Ana Holgado” de 2021, que otorga el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura a los jóvenes investigadores que hasta el momento no han visto publicados sus trabajos, y sin embargo conforman obras de indudable calidad. Si no se destacase el carácter novel de la obra y de su autor, con seguridad este aspecto sería indetectable a ojos de cualquier lector. El texto está ejecutado con inmensa madurez, posee rigor metodológico y realiza un análisis crítico de las fuentes con las que trabaja, interpreta los hechos que analiza y los contextualiza convenientemente, examina los materiales presentando diferentes puntos de vista, elude los juicios de valor asentados en ideas contemporáneas y contrae abundantes deudas intelectuales, lo cual es muestra de que la obra se halla bien respaldada académicamente.

El trabajo, es resultado de una investigación orientada por el profesor Francisco García Fitz, firmante del prólogo, quien advierte que “cualquier persona interesada en el conocimiento histórico debería tener siempre presente el enorme potencial político, ideológico y propagandístico que tiene la Historia, así como los riesgos implícitos en esta realidad” (p. 11). Realmente, este aviso no es baladí porque *La Edad Media franquista* pone de manifiesto la forma en que la Historia y sus contenidos, son utilizados interesadamente por el poder con intenciones que poco tienen que ver con la producción de conocimiento histórico, sino más bien con la creación de una propaganda que busca difundir los valores que habrían de imponerse en la sociedad. Concretamente, esta obra examina el papel que desempeñó el pasado medieval hispánico en los discursos y las estrategias usadas por el franquismo, para legitimarse y consolidarse en el poder tras el golpe de Estado de julio de 1936. Para ello, el autor se propone observar las relaciones existentes entre la Edad Media y la época contemporánea, con el fin de intentar demostrar cómo el pasado a veces no queda en la noche de los tiempos, sino que se renueva adaptándose a la formas del presente, generalmente de forma modélica y ejemplarizante, para determinar las aspiraciones del futuro. Así, fueron abundantes las narrativas que establecían semejanzas entre la Guerra Civil española (1936-1939) y las guerras del pasado, pues el objetivo era subrayar una línea de continuidad en el devenir de la patria: la defensa nacional frente a la intromisión o la invasión de agentes externos. La lógica del “Nuevo Estado” sugería, con grandes dosis de anacronismo, que si en el pasado, los auténticos

“españoles” habían combatido a los cartagineses en Sagunto, a los romanos en Numancia, a los musulmanes en la Reconquista y a los franceses en la Guerra de Independencia, en el momento de la Guerra Civil, los legítimos herederos de aquellos “españoles”, debían hacer frente a la irrupción de un nuevo elemento extraño en el cuerpo nacional, el bolchevismo.

Tratando de enmarcar el trabajo en su contexto historiográfico, puede insertarse en un repertorio de obras que analizan los usos y abusos de la Historia de España por parte del nacionalismo español, y de forma más precisa, la “memoria histórica” de la Dictadura de Franco a través de sus referentes en las distintas épocas del pasado. De esta suerte, la obra de Diego Vicente supone una extraordinaria aportación que se suma a otras como *Políticas del pasado en la España franquista* de Gustavo Alares, *En los altares de la patria* de Ignacio Peiró, *España imaginada* de Tomás Pérez Viejo o *La Reconquista* de Martín Federico Ríos, entre otras. Los sistemas de poder en construcción o consolidados necesitan legitimarse para perdurar en el tiempo, y siendo así, la legitimidad social tiene un terreno fértil en la identidad histórica de la comunidad en la que busca imponerse. En este sentido, fue el nacionalismo romántico decimonónico, el que contribuyó a impulsar la creación y el desarrollo de escuelas historiográficas nacionales en toda Europa, de modo que se multiplicó la elaboración de historias de la nación encaminadas a moldear “conciencias nacionales”. Estas narraciones históricas cargadas de descripciones épicas y gloriosas tomaban la Edad Media como un periodo esencial en la concepción global de la nación. En tal sentido se explica el culto francés a Juana de Arco, la veneración al héroe trágico por antonomasia de la Escocia medieval, William Wallace, o la exaltación de la unificación peninsular por parte del reino visigodo en España.

La dictadura de Franco empleó la lógica de la memoria y el olvido, esto es, escogía cuidadosamente los aspectos del pasado que mejor se adaptaban a la imagen que se quería exteriorizar y los recordaban, y también postergaban aquellos otros que se escapaban de sus propósitos para ser abocados al olvido, siempre sometiéndose a los intereses del presente. A este respecto, el franquismo recordó intensamente el proceso comúnmente denominado “Reconquista”, lugares que fueron convertidos en símbolos de la nación como Covadonga, Toledo o Granada y personajes medievales como don Pelayo, Rodrigo Díaz de Vivar, Fernando III de Castilla, o ante todo, los Reyes Católicos, cuya pieza heráldica, el yugo y las flechas, utilizaron tanto los falangistas como la dictadura en su conjunto. Considerando esta lógica, no acogió la posible convivencia de las culturas musulmana, cristiana y judía en la España medieval, así como tampoco reivindicó la memoria del movimiento comunero, quizás por la estrechez de mentes de aquellos rebeldes que no eran capaces de percibir la

magnitud de los designios imperiales. Y por supuesto, menospreciaron por completo a los miembros del panteón republicano, convertidos en símbolos de la cultura política del republicanismo histórico español, con seguridad más recientes y con un perfil transnacional, tales como el escritor romántico francés Víctor Hugo, el revolucionario italiano Garibaldi o el político estadounidense George Washington, y héroes nacionales como Rafael de Riego, Agustina de Aragón, o incluso Miguel de Cervantes; todos estos fueron despreciados junto con otros emblemas como el 1 de mayo, la Revolución francesa o el cementerio civil de Madrid.

La estructura arquitectónica de *La Edad Media franquista* se organiza esencialmente a partir de siete capítulos, de los cuales, los dos primeros aportan contenidos más teóricos que ponen al lector en situación. En estos dos, Diego Vicente nos lega una serie de reflexiones sobre las formas que tuvo el régimen franquista de concebir los tiempos históricos, en base a elementos lineales y cíclicos; también se para a pensar sobre la naturaleza de las producciones historiográficas del momento, que estuvieron dominadas por un fuerte control por parte del Estado, dando como resultado trabajos académicos maximalistas y maniqueos; y desde luego, discierne sobre la relación ambivalente entre la Historia y la memoria, aclarando que el texto se edifica utilizando las buenas prácticas implícitas en el oficio de historiador, para analizar la memoria colectiva que intentó implantar la Dictadura en la sociedad. En los últimos cinco capítulos se tratan de forma detallada los mitos sobre los que se construye la “memoria histórica” medieval, como las relaciones de equivalencia entre los conceptos de Guerra Civil, Cruzada y Reconquista, teniendo en cuenta que esta última fue percibida como la primera gran hazaña nacional (cap. 3); el énfasis que se puso en el reino de Castilla y en la figura de los Reyes Católicos como paradigma de unidad política, lingüística y religiosa, frente al modelo descentralizado y plural que desplegó la Segunda República española (cap. 4); la aspiración de restaurar la grandeza de España sobre la base del Imperio, aspecto compartido por el conjunto de las familias políticas del franquismo, para lo cual, la Guerra Civil fue entendida como un estadio preparatorio, del mismo modo que lo fue la Reconquista en la Edad Media (cap. 5); la presentación de Francisco Franco como digno continuador de otros “héroes patrios”, en el empeño de llevar los destinos de España a buen puerto (cap. 6); y la forma en que fueron exhibidas algunas reinas, vírgenes y santas, como prototipos de la feminidad que debía disponer la mujer franquista, de entre las que destacó Isabel la Católica (cap. 7).

Por último, habida cuenta de que la ciencia histórica se construye a partir de las huellas y los vestigios del pasado que nos han llegado al presente, el autor realiza un excelente despliegue de fuentes primarias, de entre las que descubrimos documentos

públicos y boletines oficiales, ensayos, panfletos y poemarios, prensa escrita e imágenes. Estas fuentes utilizadas fueron creadas principalmente en el periodo de la Guerra Civil y el primer franquismo, pues siguiendo la recomendación de Josep Fontana, es en esta época, al comienzo de su andadura, cuando la dictadura muestra “sus propósitos libres de disfraces e interferencias” (p. 17). Todo esto sin olvidar que, como se espera, los volúmenes de carácter historiográfico juegan un papel sustancial, ya que los historiadores de cabecera del régimen hicieron un esfuerzo mayúsculo para elaborar obras que mostrasen la versión oficial de la Dictadura de Franco sobre la Historia de España, para que posteriormente fuesen canalizadas a la educación de los más pequeños por medio de manuales escolares, como buen procedimiento para nacionalizar a las masas.

David CORCHADO GUILLÉN

I.E.S. Siberia Extremeña/Universidad de Extremadura

ORCID: 0000-0002-3463-3223